

Nuevas ediciones

CIRLOT, V. (ed.): *Vida y visiones de Hildegard von Bingen*. Madrid, Ediciones Siruela, 2001, 320 pp.

Si el mundo editorial es un reflejo de los focos de interés en una sociedad, podríamos decir que, durante la década de los noventa, crece de manera evidente el interés que la mística alemana Hildegard von Bingen suscita en el lector español, para quien, hasta el momento, había sido casi una desconocida. Si bien habría que mencionar el año 1998, en el que se celebra el novecientos aniversario de su nacimiento, como momento clave para este fenómeno editorial, durante toda la década se encadenan las publicaciones de estudios y biografías que tienen como objeto acercar la figura de esta fascinante mujer al público español. En 1997 la editorial Siruela se hace también eco de esta necesidad y publica un volumen sobre la vida y visiones de la religiosa de Bingen cuya reedición ha visto la luz en el mes de abril de 2001.

La vida y la obra de Hildegard von Bingen no pueden ser más atractivas. Nacida en 1098, ingresa a los ocho años en el convento de Disibodenberg, del cual es nombrada abadesa treinta años más tarde. A pesar de que jamás permitió que el contenido de sus obras fuese modificado, es necesario mencionar que Hildegard no escribía personalmente, sino que dictaba sus recuerdos y visiones, así como todo su saber sobre medicina, botánica o música a su colaborador y confesor, el monje Volmar. Gracias a estos escritos sabemos que Hildegard tuvo experiencias místicas (visiones) desde los tres años hasta su muerte en 1179. Además de su inmensa producción literaria y científica Hildegard realizó a lo largo de su vida una intensa labor apostólica: peregrinó frecuentemente por Renania, Baviera y Suabia y, superando todos los obstáculos que los más altos estamentos de la jerarquía eclesiástica pusieron en su camino, fundó dos monasterios.

Su fuerte personalidad, el lugar que ocupó en su época, el vasto conocimiento que tenía sobre tantas y tan diversas materias y, en especial, el misterio alrededor de su capacidad visionaria, cuya autenticidad fue ratificada por el papa Eugenio III en el sínodo de Trier, hacen de esta religiosa uno de los más extraordinarios y enigmáticos personajes de la Edad Media.

A pesar del notable cuidado con el que se han realizado las dos ediciones de Siruela, ambas preparadas por Victoria Cirlot, profesora de Literatura Medieval en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, ésta última, a la que nos referimos, destaca por un análisis más profundo de la faceta visionaria o “profética” de la religiosa. Si en la edición de 1997 se recogían alrededor de quince de las visiones experimentadas por Hildegard desde los tres años de edad hasta el fin de su vida, en esta ocasión el volumen cuenta con más de cuarenta. Cada extracto de la descripción que la religiosa realizó de sus experiencias místicas se acompaña de su correspondiente miniatura, tal y como aparece en dos de las obras de su así denominada “trilogía profética”: *Scivias* y *Liber Divinorum Operum*.

Estas representaciones plásticas de las visiones de Hildegard von Bingen, realizadas, posiblemente, por uno o varios de sus más estrechos colaboradores, trasladan al lector a un mundo de símbolos: onírico y casi sobrecogedor en algunas ocasiones, ingenuo y levemente infantil, en otras. Destacan estas miniaturas por la riqueza cromática y por la importancia en los detalles. Este último factor tuvo, probablemente, una importancia vital para Hildegard, pues su intención, al poner sobre el papel lo que había experimentado, era hacer llegar a sus contemporáneos, con la mayor fidelidad posible a aquel mensaje original, lo que le había sido transmitido. El simbolismo de las miniaturas se corresponde con el contenido casi lírico de las recreaciones escritas. El legado profético de Hildegard no es tan sólo enriquecedor como documento de carácter religioso o metafísico, el valor de sus escritos reside también en su forma: en las descripciones exactas y detalladas, en la riqueza de su vocabulario, en las figuras retóricas que utiliza con precisión...

En un intento de ofrecer al lector una posible explicación sobre la capacidad visionaria de la religiosa, Cirlot coteja, en el epílogo que se incluye en esta última edición, varias de las teorías que se han formulado hasta el momento sobre el origen (sobrenatural o no) de las visiones de Hildegard. Finalmente consiguen conciliarse las dos tendencias críticas alrededor de su faceta mística: una primera que argumenta que las visiones son fruto del conocimiento de la cultura latina caracterizada fundamentalmente por la alegoría y la segunda que antepone la naturaleza espiritual de Hildegard y su capacidad para “ver”.

Victoria Cirlot recoge también en este volumen la biografía que, sobre Hildegard von Bingen, realizó Theodorich von Echternach pocos años después de la muerte de la religiosa. Aunque el autor realiza, indudablemente, un trabajo digno, la biografía adquiere una singular viveza y emoción cuando es la misma Hildegard von Bingen la que toma la palabra para trasladar al lector sus experiencias místicas. La fecha de elaboración de este escrito y la admiración con la que el autor relata los principales acontecimientos de la vida de Hildegard son prueba del interés que esta mujer despertó ya entre sus coetáneos, como lo son también los ejemplos de la abundante correspondencia que la monja de Bingen mantuvo con las principales figuras políticas y religiosas de su época y que Cirlot incluye también en este exhaustivo estudio. Entre las personalidades ilustres con las que Hildegard tuvo una regular relación epistolar se cuentan el emperador Federico Barbarroja, el papa Eugenio III o la misma Leonor de Aquitania.

El broche final de esta obra lo pone el disco compacto que la acompaña y que contiene quince composiciones musicales realizadas por Hildegard von Bingen. El texto de las canciones, dedicadas casi en su totalidad a la figura de la Virgen María y a la de Santa Úrsula, se adjunta tanto en su versión original en latín como en la traducción castellana. Al hablar de esta faceta artística de Hildegard, es necesario recordar que nos hallamos ante la mayor producción musical con autoría definida hasta el siglo XIII. Sus numerosas composiciones no son el único testimonio del interés que la música despertó en ella, conservamos también una carta dirigida a los prelados de Mainz, en la que la religiosa expone su teoría teológica alrededor de la expresión musical: además de considerarla un elemento vital en la vida de una congregación religiosa, Hildegard defiende que la música acerca al hombre al estado de gracia en el que se encontraba antes de la Caída, elevándolo por encima de su materialidad y liberando aquello más noble que se halla en su interior.

Al acercarnos a la obra de Hildegard von Bingen debemos aceptar que resolver el enigma que rodea a su figura es casi imposible. Victoria Cirlot comienza por preguntarse qué hace una mujer escribiendo en los albores del siglo XII, y las dudas no terminan ahí: ¿De dónde surge el apoyo de su sociedad? ¿Cómo una mujer, supuestamente recluida en su convento adquiere tal conocimiento sobre tan variadas materias? ¿Cómo debemos interpretar sus visiones? El volumen de Cirlot no ofrece todas las respuestas a las preguntas del lector actual, pero sí proporciona las bases para una mejor comprensión de las circunstancias y la personalidad de esta fascinante mujer.

Lorena Silos